

**TEMPLO HERMANA TERESA**

**"Libre albedrío"**

**02/08/2025**



# **“Libre albedrío”**

**Queridos hermanos y hermanas**

**Hay preguntas que no necesitan una respuesta inmediata. Hay preguntas que no buscan una respuesta, sino un camino. Y esta, quizás, sea una de ellas: ¿Se equivocó Dios al darnos el libre albedrío? Sobre este tema es que queremos reflexionar con ustedes en esta Ceremonia de hoy.**

**Esta pregunta nos la hacemos desde el dolor y la sorpresa. Nos la hacemos cuando vemos al ser humano destruir en lugar de construir, odiar en lugar de amar, alejarse en lugar de acercarse. Cuando somos testigos de guerras, injusticias, egoísmos, miserias humanas... cuando vemos al hombre volverse contra el hombre. Entonces surge, a veces en forma de reclamo, otras como lamento y otras como duda: ¿no hubiera sido mejor que Dios decidiera por nosotros? ¿No hubiera sido más fácil que todo esté predeterminado, como una partitura perfecta que nadie puede desafinar?**

**Pero la vida no es una partitura escrita. Es una melodía que se interpreta. Y cada uno tiene su instrumento, su tono, su pausa, su acento. Esa es la grandeza. Pero también, claro, el riesgo.**

**Desde la Fe, el libre albedrío no es un error. Es un acto de confianza. Un acto profundo de amor. Porque solo quien ama**

**profundamente permite la libertad. Dios no nos creó como títeres que se mueven con hilos invisibles, ni como engranajes de una máquina perfecta, sino como seres capaces de elegir, de pensar, de discernir... y también de errar. El error es parte del aprendizaje, y el aprendizaje es parte de la evolución espiritual.**

**Muchos se preguntan: ¿por qué un Dios bueno permitiría el mal? ¿Por qué nos permite dañar? Y quizás la respuesta esté en entender que lo contrario del amor no es el mal, sino la imposición. Si Dios nos hubiera creado para obedecer sin opción, no habría mérito en la bondad, ni profundidad en el amor, ni luz en la esperanza. Todo sería automático. No habría redención, ni perdón, ni crecimiento.**

**Dios no se equivocó. Nos dio el libre albedrío porque confía. Porque nos ama. Porque sabe que dentro de cada uno de nosotros hay una chispa de su esencia. Y porque solo desde la libertad puede florecer el amor verdadero. No el amor obligado, ni el amor temeroso, sino el amor que se elige cada día. Como una madre que deja que su hijo camine solo por primera vez, con miedo pero con esperanza. Así nos deja Dios caminar.**

**Desde la perspectiva humana, el libre albedrío es tanto un don como una responsabilidad. Vivimos en una época en la que todo parece relativo. Las elecciones están al alcance de la mano. Elegimos qué pensar, qué consumir, qué creer, a quién amar, cómo vivir. Y esa libertad es maravillosa, pero también puede ser abrumadora.**

**Porque cada elección implica una renuncia. Cada decisión, una consecuencia. Y no siempre estamos preparados para eso. Nos gusta tener libertad, pero no siempre queremos hacernos cargo de ella. A veces, cuando las cosas no salen bien, buscamos culpables: la sociedad, el sistema, el otro, incluso Dios.**

**Pero el libre albedrío implica madurez. Implica comprender que nuestras decisiones construyen nuestra vida. Que no podemos elegir lo que nos pasa, pero sí podemos elegir cómo lo enfrentamos. Que en cada situación hay una puerta para crecer, para ser mejores, para volver a elegir.**

**No se equivocó Dios. A veces nos equivocamos nosotros. Cuando usamos la libertad para herir, para manipular, para mentir, para someternos al ego. Pero incluso entonces, incluso cuando fallamos, el libre albedrío sigue siendo una oportunidad. Porque también podemos usarlo para volver, para perdonar, para pedir perdón, para intentar de nuevo.**

**Muchas veces se confunde el libre albedrío con la idea de que estamos solos. Como si Dios nos hubiera soltado la mano al darnos la libertad. Pero no es así. Él no se aleja. Él acompaña. Nos deja elegir, pero siempre está cerca. Observando, esperando, sosteniendo. En silencio, pero presente.**

**El libre albedrío no elimina la presencia de Dios. La hace más íntima. Más real. Porque ahora no lo seguimos por miedo, ni por mandato, sino porque lo elegimos. Porque sentimos que nos**

habita. Que su voz nos llama, aunque muchas veces no la escuchemos con claridad.

El problema no es la libertad. El problema es no saber cómo usarla. Por eso necesitamos luz, guía, oración, comunidad, conciencia. Necesitamos parar, discernir, abrir el alma. El libre albedrío no es una brújula rota, es una brújula interna. Pero hay que aprender a leerla. No con la mente solamente, sino con el alma.

Cuenta una vieja historia que en una aldea remota vivía un anciano sabio. Un día, se le acercó un joven confundido por el dolor del mundo. Le preguntó:

—¿Por qué hay gente buena que sufre y gente mala que triunfa?  
¿Por qué Dios no hace algo?

El anciano lo miró y le dijo:

—Ven conmigo.

Caminaron hasta la cima de una colina. Desde allí se veían dos caminos: uno recto, lleno de flores y luz; el otro, torcido, lleno de espinas y oscuridad.

—Mira —le dijo el anciano—. Ambos caminos llevan al mismo lugar. Uno es más largo, más doloroso, más solitario. El otro es difícil al comienzo, pero luego se llena de paz. El viajero puede elegir. Y aun si se equivoca y toma el sendero oscuro, siempre puede volver.

—¿Y Dios? —preguntó el joven—. ¿No puede obligarnos a ir

**por el bueno?**

**—Sí, puede —respondió el anciano—. Pero si lo hiciera, ya no sería amor. Sería imposición. Y el amor verdadero no se impone. Se elige.**

**El joven se quedó en silencio. Y entendió.**

**Dios no se equivoca. Pero permite que nosotros sí lo hagamos. Porque incluso el error tiene un propósito. Cuántas veces, después de una caída, volvemos más fuertes. Cuántas veces el dolor nos vuelve más sensibles. Cuántas veces, después de tocar fondo, descubrimos una Fe que no sabíamos que teníamos.**

**El libre albedrío no nos exime del dolor. Pero nos invita a transformarlo. Nos permite tomar nuestra vida con las manos y decidir qué hacer con ella. A veces, la libertad pesa. Pero también nos eleva. Nos transforma en protagonistas de nuestra historia.**

**La Fe no es negar el libre albedrío. Es caminar con él, iluminado por la esperanza, por la confianza, por el amor. Es saber que Dios no se aleja, que respeta nuestra libertad y a la vez la sostiene.**

**Comprender que todos tenemos libre albedrío también nos ayuda a mirar al otro con más compasión. A no juzgar tan rápido. A entender que cada persona está librando su propia batalla interna. Que todos estamos decidiendo, muchas veces desde nuestras heridas, desde nuestras carencias, desde nuestras**

**sombras.**

**El libre albedrío nos llama no solo a decidir por nosotros, sino también a respetar la decisión del otro. A no imponer, a no manipular, a no convertirnos en jueces. A acompañar, a tender la mano, a esperar con paciencia. Porque así como Dios espera que volvamos cuando nos alejamos, también nosotros debemos aprender a esperar, a perdonar, a confiar en que cada alma tiene su camino.**

**El libre albedrío no es caos. Tiene dirección. Tiene sentido. Dios no nos lanza al mundo sin un norte. Nos da libertad, sí. Pero también nos da señales. Personas. Momentos. Experiencias. Silencios. Presencias. Todo lo necesario para encontrar el camino de regreso, si nos perdemos.**

**Es como un padre que deja que su hijo viaje solo, pero le da un mapa, un teléfono, una linterna. Y si el hijo se pierde, el padre va en su búsqueda. No para obligarlo, sino para ayudarlo a recordar el camino.**

**Así es Dios con nosotros.**

**Entonces hermanos y hermanas, ¿Se equivocó Dios al darnos el libre albedrío? O ¿el príncipe de la oscuridad lo supo aprovechar? Llevándonos a hacernos mal entre nosotros mismos, salgamos de esa oscuridad y vayamos a la luz. ¿Dios no se equivocó! Nos dio la libertad porque confía en nosotros. Porque sabe que, aún con nuestros errores, con nuestras caídas,**

**con nuestras dudas, somos capaces de elegir el bien, de elegir el amor, de elegir la luz.**

**El libre albedrío no es una falla del sistema. Es la mayor prueba de que Dios nos hizo a su imagen: capaces de crear, de sentir, de amar... y también de elegir.**

**Quizás nos toque equivocarnos muchas veces. Pero mientras haya libertad, habrá oportunidad. Y mientras haya oportunidad, habrá esperanza.**

**El libre albedrío es un puente entre el cielo y la Tierra. Es un campo fértil donde puede florecer la verdadera Fe. No la Fe que se impone, sino la que se construye. La que nace en el alma. La que elige a Dios, no por obligación, sino por amor.**

**Hermanos y hermanas en esta Ceremonia pidamos a Dios y a nuestra Guía la Hermana Teresa Que podamos caminar con esa libertad en el alma. Que sepamos elegir. Que no le temamos al error. Que no usemos nuestra libertad para alejarnos, sino para acercarnos. Que no la malgastemos, sino que la convirtamos en instrumento de paz, de bien, de encuentro.**

**Porque Dios no se equivocó.**

**Dios creyó y cree en nosotros.**

**Que Dios nos proteja, que Jesús nos ilumine, que la Hermana Teresa nos guíe y que María nos acompañe.**